

## **EN DEFENSA PROPIA**

*Vivir con una sensación de inseguridad permanente, en un medio social donde los valores se ven socavados por la violencia sin distinción. Llegar a sentir que la propia identidad es la razón de nuestra vulnerabilidad. Que la sensación de uno se multiplica indiscriminadamente.*

A partir del período 2000-2001 -crisis económica e institucional- en la Argentina comenzamos a vivir una sensación cotidiana de inseguridad y violencia social, muchas veces en base a hechos reales que luego fueron absorbidos y procesados por el aparato político y mediático, quienes ayudaron en gran medida a construir e instalar en el imaginario social la sensación de riesgo e inseguridad.

Muchos ciudadanos experimentamos, me incluyo en lo personal, el hecho de ser víctimas de ataques violentos: robos a mano armada con su consiguiente amenaza de muerte. Quienes tuvieron la suerte de no ser víctimas de hechos concretos, fueron alcanzados por el discurso mediático, que logró que la “sensación de inseguridad” se generalice, transformándose en una experiencia cotidiana, individual y colectiva de las personas.

*El miedo es una emoción que se experimenta en forma individual pero se construye socialmente.*

### **¿Cómo se articula la propia vivencia a lo social?**

Ciertos registros de la comunicación contemporánea, ciertas tematizaciones e insistencias mediáticas permiten definir -y construir- tendencialmente consensos, creencias y sentimientos compartidos, que invaden las texturas íntimas, familiares pudiendo entrometerse fácilmente en nuestra historia personal, dice Leonor Arfuch (1).

La inseguridad social se instala en un lugar privado. La amenaza está en todos lados.

La construcción discursiva de inseguridad produce subjetividades articuladas en torno al sentimiento del miedo. Y genera comportamientos específicos.

En primer lugar la diseminación capilar de las tareas de control en cada uno de los ciudadanos, y el aislamiento preventivo entre las personas (la destrucción de lazos vecinales): todo otro pasa a ser un sospechoso. En segundo lugar, el refuerzo de las conductas de adhesión a las estructuras represivas del poder: reclamos de mayor control policial, etcétera.

*Uno de los medios más eficaces para ejercer el control de poblaciones en el capitalismo contemporáneo es la producción de miedo.*

El miedo ocupa una posición central en las sociedades contemporáneas, no sólo debido al aumento de los riesgos que amenazan a la sociedad (terrorismo, la delincuencia, el medio ambiente), sino principalmente, la ampliación de la incertidumbre que ahora caracteriza la vida de las personas, generando miedo, real o imaginario, una emoción que se va incrementando en la población del mundo.

### **¿Miedos sociales? ¿A que se le teme? ¿Quien se beneficia con los miedos?**

Para mencionar algunas de las conclusiones y declaraciones publicadas por la Cumbre Social Mundial, focalizada en “miedos globales” que se realizó en Roma, septiembre del 2008:

El sociólogo Zygmunt Bauman, de la Universidad de Leeds (UK), el miedo va y viene, porque se compra y se vende. Y es un reflejo de la lucha de siempre entre libertad y seguridad, dos “exigencias primarias del hombre”.

El péndulo, ahora, está en el terreno de la seguridad. Pero sentimos un miedo nuevo que resume todos los demás. “Es el temor a no ser adecuado, a no servir. Sabemos que podemos ser excluidos si no sabemos tomar todo lo que la vida nos ha dado, si no somos lo suficientemente hábiles.” Ese miedo viene de todos los rincones del capitalismo global, concluye el sociólogo: “Podría desaparecer la empresa para la que trabajamos, podrían no hacer falta más nuestras competencias”. Y ahí es donde surgen la política y el mercado, dándonos seguridad falsa.

Bauman: “El miedo es una ganancia permanente para los políticos que parecen arrogarse el deber de acabar con él. Lo mismo vale para las empresas que nos ofrecen seguridad privada. Unos y otros prefieren no resolver nuestros miedos, porque cada uno de ellos genera nuevos réditos”.

La manipulación de ese sentimiento que convierte a una minoría en objeto del miedo colectivo ofrece grandes ventajas, explica el psicoanalista y filósofo James Hillman (USA): “Une al Estado porque crea un enemigo común”

Según el sociólogo de la comunicación David Altheide, de la Universidad de Arizona, el lenguaje de los medios crea, diseña y amplifica el temor. Y el poder político hace uso instrumental.

“El miedo se convierte en un tótem cultural, en una ideología absolutamente independiente de los riesgos reales. Cuando nos enfrentamos a riesgos impredecibles como el terrorismo suicida, las políticas preventivas no valen para nada. La consecuencia de todo eso es la mayor vulnerabilidad del hombre, que se siente solo y se hace misántropo y desconfiado”.

Frank Furedi, sociólogo de la Universidad de Kent

### **Estadística global del miedo.**

Un estudio de la Fundación Censis, basado en 5.000 entrevistas a habitantes de 15 a 75 años de 10 grandes ciudades (Londres, París, Roma, Moscú, Bombay, Pekín, Tokio, Nueva York, São Paulo y El Cairo) enseña que en el primer puesto de las causas de inseguridad actual está desarrollo vertiginoso de la tecnología. Luego, vienen el miedo al terrorismo y otros ancestrales, como la muerte y el sufrimiento físico o psíquico por muy diversas causas. Casi empatada con la violencia física, aparece, la exclusión, la marginalidad, la posible pérdida de la posición social como factor de incertidumbre. Si falta el Estado social, cuanto más pobres, más miedo. El aumento de la violencia terrorista y xenófoba está entre los nuevos fantasmas contemporáneos para un 29,5% de los ciudadanos, pero genera más miedo la disminución del nivel de protección social, invocada por un 30 por ciento como motivo creciente del miedo, y la pérdida de valores

como la solidaridad y respeto, que cita el 29,6. El progreso, el cambio climático, la falta de límites éticos y la globalización son otros factores que aumentan la incertidumbre. De media, un 54,3 por ciento de los habitantes urbanos está asustado ante la tecnología. Otro nuevo miedo es la ciencia. El 41,2 por ciento la considera un “mal necesario”, más un costo a pagar que un valor; y el 13 tiene miedo de ella porque teme las consecuencias. El trabajo, o mejor, la ausencia de trabajo o su precariedad, es uno de los temores más extendidos.

*"El miedo y la ansiedad puede destruir el ego"..... "Tenemos la tendencia a comportarnos de una manera más individual, evitando la comunidad, el contacto humano."*

*Joanna Bourke (historiador)*

### **Los cimientos del miedo y de la construcción del "otro" como extraño y como enemigo.**

Cuando la inseguridad social se instala en un lugar privado, los hábitos cotidianos son modificados por el imaginario del riesgo y el refugio.

Quiétude, silencio, encierro, aislamiento, desdén. Acomodarse a una realidad fraguada que anula nuestros deseos e incluso ignora nuestras necesidades básicas, pero que por razones muy complejas, diríase que culturales y atávicas, aceptamos como orden natural, preestablecido e inviolable.

El temor, cuando está fundado en un recelo generalizado, crea solidaridades efímeras y echa por tierra la solidaridad franca y duradera.

Estamos ante el lamentable triunfo de una cultura de las pistolas, del cerrojo y de la cámaras de vigilancia, de vidrios polarizados y blindados, de una “multicultura de egocentrismo y etnocentrismo, de estrechez de miras, de desconfianza, de envidia [...]: una multicultura de delimitaciones activas y de intolerancia ignorante” (3)

## **Proyecto.**

Habiendo tomado como punto de partida mi propia experiencia vivencial, comencé a observar que mi sentimiento se multiplicaba en mi entorno. Estaba inmersa en una problemática de contexto.

A partir de entonces, es que comienzo a elaborar este proyecto, en el que intento reflexionar acerca de los mecanismos que logran instaurar la “sensación de inseguridad” en la sociedad y sus consecuencias en los valores que nos rigen y sostienen.

Ante una tendencia cada vez más establecida en la Argentina, la tenencia de armas de fuego como respuesta individual a la creciente sensación de inseguridad, decidí trabajar simbólicamente en torno al objeto: arma de fuego.

Una de las piezas es una serie de retratos fotográficos de personas (civiles), de clase media y alta, ambientados en sus casas. Cada sujeto sostiene su arma en la mano. A este trabajo lo he titulado: “Potencial”. La decisión de trabajar con estas franjas sociales, contradice el modelo *naturalizado* de personas portando armas. En cada sociedad, el imaginario colectivo genera un estereotipo de “sospechoso”. La exhibición reiterada (Medios de Comunicación) de imágenes de una temática y contexto, anestesia la mirada y su consiguiente posibilidad de reflexión.

Además de los retratos fotográficos, he venido desarrollando conceptualmente otras piezas con diferentes soportes como video, video instalación interactiva, así como gráficos (infografía-utilizado mayormente para la sección policiales de los periódicos) y textuales.

La gente que convive con armas instala en su lugar privado (casa) la paradoja social de inseguridad. Como una suerte de guerra fría casera, en el arma se hace presente la hipótesis de un peligro inminente. Una situación “cotidiana” de alguien a la espera de la catástrofe.

“Vigilia”, una serie de videos. Escenas nocturnas de personas solas que conviven con un arma. El lenguaje del video, me permite trabajar con la lenta destilación de ese tiempo vacío y desesperante.

En las distintas piezas, tanto los retratos fotográficos, los videos, los textos, busco remitir a estados de suspenso. El peligro está, pero no como acontecimiento, sino como hipótesis. Es la suposición de un peligro inminente lo que carga de tensión las escenas, que por otra parte están siendo resueltas en escenarios domésticos y familiares, y según la tipología clásica del retrato. El *punctum*, lo que delata esa hipótesis de peligro potencial es la presencia del revólver.

“Rueda de reconocimiento” es una video instalación interactiva que por un lado describe de manera literal el dispositivo policial de identificación de criminales que la instalación replica, por otro lado apunta a las asociaciones simbólicas que ésta pone en juego al implicar al espectador en un juego de espejos. Allí es donde lo circular de la rueda deviene en una reversibilidad perturbadora entre víctimas y victimarios. Más que identificar a un sospechoso, se advierte que todos (nosotros-ellos) estamos enredados en la misma trama como objetos discursivos de un sistema anónimo y ubicuo basado en la reproducción del miedo.

“CRÍMENES BANALES” (4) es el título genérico del proyecto que abarca al conjunto de los trabajos mencionados.

La realización de estos trabajos están motivadas por la preocupación y la reflexión sobre el deterioro de las relaciones sociales hasta el punto en que cada día es más frecuente la idea de la violencia como único medio de resolución de conflictos.

Sobre la desconfianza, sobre la negación de la proximidad, de la proximidad del otro; sobre la actitud según la cual la reclusión en lo privado, en el orden propio, y la exclusión del desconocido --convertido en sospechoso y en amenaza-- se transforma en eliminación lisa y llana.

En este proyecto intento evocar y poner en juego una cantidad de palabras: cuerpo, identidad, identificación, amenaza, inminencia, violencia, sospecha; sobre todo, miedo.

*“Hace falta combatir el miedo al miedo”, afirmó el italiano Michel Maffessoli. ¿Pero cómo hacer para no sufrirlo en un momento en que la fragilidad de las instituciones no nos permite agarrarnos al viejo sueño ideológico del mundo perfecto? Nos queda el juego de rol, dice, “la capacidad de reinventarnos, de simular otra identidad, otro mundo posible”. (5)*

Citas:

(1) Leonor Arfuch , Crítica cultural entre política y poética. 2007:84

(3) R. Hitzler. Beck, 2000: 143.

(4) CRIMENES BANALES: “Denominación que utilizan los expertos (policías, investigadores) para referirse a las muertes por armas de fuego, que no ocurren en ocasión de robo, sino en conflictos interpersonales, accidentes, suicidios”.  
Ministerio de Justicia de la República Argentina

(5) Cita extraída de la publicación de la Cumbre Social Mundial, focalizada en “miedos globales”. Roma, Septiembre del 2008.

Fuentes:

Roland Barthes; Leonor Arfuch, “Crítica cultural entre política y poética” (Doctora en Letras de Universidad de Buenos Aires); Valeria Gonzáles, Curadora independiente y Profesora de Lenguaje Visual de la Universidad de Buenos Aires; Rafael Vidal Jimenez (Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid) publicación: El "otro" como enemigo: Identidad y reacción en la nueva "cultura global del miedo", Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas; Eduardo Villar “El otro en lugar de la amenaza” Revista Cultural del diario Clarín 2007.